

EL ATENEO LOROQUINO.

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES.

AÑO 2.º — LORCA 1.º DE MARZO DE 1872. — 3.º TRIMESTRE — NUM. 8.

SUMARIO. *Discurso de apertura de la sesion celebrada el 9 de Febrero, aniversario de la instalacion del Ateneo por D. JULIO MELLADO. La Zagala del prado, Romance, por D. EULOGIO SAAVEDRA. II. = Filosofia de la historia por D. ANTONIO GAYON. La caridad, Poesia, por D. J. M. PUCHE. IV. De la Escritura, por D. TOMÁS PERIAGO. La vanidad, por S. POESPER. Certámen literario en honor de Miguel de Cervantes Saavedra. Suelos.*

ATENEO DE LORCA.

Discurso de apertura de la sesion celebrada el 9 de Febrero de 1872, con motivo del primer aniversario de su instalacion leido por el Señor Director D. Julio Mellado.

SEÑORES: dia de júbilo, dia de alegría y satisfaccion es para nosotros este en que se celebra el primer aniversario de la apertura de nuestro ATENEO. A esta misma hora, en que tengo la honra de dirigiros la palabra, colocábamos el año anterior la primera piedra para su fundacion: débiles nuestras fuerzas, pobres y escasos los recursos con que contáramos, suplimos unas y otros con nuestra fé, con nuestro entusiasmo, y con la esperanza no desmentida posteriormente de la coadyuvacion á nuestro pensamiento de todos vosotros ¡Cómo no conseguir el objeto que nos proponíamos, si nos guiaba la fé, lo emprendíamos, con entusiasmo, y nos animaba la esperanza! Bajo tan nobles auspicios, nuestra idea no podia, no debía dejar de realizarse, como en efecto sucedió, y desde entonces nuestra noble patria, á imitacion de las primeras capitales de la península, contó en su seno con un nuevo centro científico y literario, con una casa puramente de instruccion y de enseñanza, en una palabra, con un ATENEO.

Grande, pues, debe ser nuestro júbilo en este dia, al ver, que vencidas las primeras dificultades que para su instalacion se nos opusieran, nuestro Establecimiento ha terminado el primer año de su existencia: humilde en su aspecto, pobre en sus recursos, pero grande en su pensamiento, constante en su idea, firme cada dia más en el propósito que á su instalacion nos guiara. Así es

que nosotros los iniciadores del pensamiento, los que nos gloriamos con el honroso nombre de sus fundadores, podemos hoy decir á nuestra patria con orgullo: He aquí el fruto de nuestros trabajos, he aquí el resultado de nuestra constancia.

Tal vez, Señores, entre vosotros haya alguno, por más que no lo creo, que pueda tachar de jactanciosas las palabras que concluyo de pronunciar; alguno que no crea que la fundacion de un establecimiento de esta especie sea de tal importancia y trascendencia para la sociedad en general y particularmente para el pueblo que le viera nacer; pero si alguno opinase de ese modo, puedo asegurarlo, podeis asegurarlo todos conmigo que el que tal creyese no sabe, no comprende lo que es un Ateneo, ¿Quereis saber lo que es un Ateneo? Abrid la historia y en ella encontraréis el que con este nombre fundó en Roma el Emperador Adriano; «en él se congregaban, dice un autor moderno, cuantos se ocupaban de los diversos ramos del saber; y en él celebraban sus conferencias y lecturas públicas los retóricos más famosos de aquel tiempo: la concurrencia que asistia á estas lecturas solia ser numerosísima y compuesta, no solo de jóvenes estudiantes, que se dedicaban á la carrera del foro, sinó de doctos de edad proveya, de patricios de la primera nobleza, y hasta del mismo Emperador, que era el primero en dar ejemplo de buen gusto en artes y literatura. El Ateneo de Roma, á más de este objeto, llenaba el no menos importante de escuela pública; en él se establecieron aulas de Retórica y Filosofia, á las que concurría con asiduidad la juventud romana, teniendo tambien en él ejercicios gimnásticos y musicales.» Ahí teneis el primer Ateneo: posteriormente á su imitacion, fundáronse varios otros en las diversas provincias del Imperio romano; todos ellos reconocian las mismas bases que el del Emperador Adriano; todos tendian á propagar la ilustracion y el saber al par que á fomentar la aficion á las ciencias y á las letras.

La invasion de los bárbaros y el carácter puramente guerrero y belicoso de la edad media, hizo que estos centros de enseñanza dejasen de existir; entonces las letras y las ciencias se ampararon bajo las bóvedas de los claustros, donde fueron guardadas y conservadas religiosamente para aparecer más tarde en las aulas de las universi-

dades: éstas difundieron la instrucción y la enseñanza, y fueron á la vez el refugio y el semillero de los grandes genios de las distintas épocas, y en la historia del adelanto y perfeccionamiento del saber humano ocuparán siempre un distinguido puesto, las de Alcalá, Salamanca, Coimbra, París, Oxford y Bolonia.

Las universidades, no obstante, no respondían más que á uno de los pensamientos que los Ateneos entrañaban; ellas propagaban el saber, pero no podían fomentar la afición á las ciencias y á las letras; ellas producían y en la actualidad producen, sabios, filósofos, hombres eminentes en todas las materias que era lo que les estaba encomendado; pero no podían hacer lo que fuera de sus atribuciones y de sus fuerzas estaba; no podían difundir su sabia y sólida instrucción entre todas las clases de la sociedad; no podían, por tanto, contribuir á la ilustración pública y general: este trabajo estaba fuera de su esfera de acción; esto tan solo podían hacerlo las antiguas escuelas de Grecia ó los Ateneos de la culta Roma.

Llegaron, por último, los siglos XVIII y XIX; estos siglos en que la instrucción y el saber, sobreponiéndose al fragor de las armas, y extendiendo su benéfico influjo sobre todas las clases sociales, llamáronlas sin distinción al gran palenque científico y literario; dada la índole de estos siglos, de ella misma se desprende la necesidad de centros del saber: de aquí las academias, los liceos y tantas otras sociedades análogas como en ellas hubieron de tener lugar; pero éstas no eran bastantes por sí solas: todas ellas tendían á infiltrar en la sociedad por medio del ejemplo la emulación y el estímulo, el amor á las ciencias y á las letras; pero para ellas se necesitaban individuos que poseyesen cierta ilustración y conocimientos, en una palabra, estimulaban, pero no enseñaban. Comprendióse entonces que se necesitaban otras nuevas instituciones en las cuales, al par que estimular y alentar á los que supiesen, se enseñase, pero se enseñase á todos, procurándolo por cuantos medios posibles fuesen. ¿Cuáles podían ser las instituciones que resolvieran en un sentido favorable la importante cuestión que se agitaba? Estas no podían ser otras que los Ateneos, y en su consecuencia, fundóse el primero en la capital de nuestra España, bajo el nombre de Ateneo español, después de Madrid, siendo su primer presidente el Ilustre general Castaños. Dignos, Señores, son de todo elogio los iniciadores de aquel pensamiento por el gran impulso que con él dieron á las letras patrias y á la ilustración popular. Los benéficos resultados que produjera el Ateneo de Madrid, indujeron á diversas capitales de nuestra nación á la fundación de otros á su semejanza; y de aquí los de Barcelona, Valencia, Valladolid, Málaga, Sevilla, Santander, Vitoria y otros muchos que fuera prolijo enumerar.

Una sola es la índole de estos diversos establecimientos; una sola su aspiración, y uno solo el móvil de todos ellos. Para saber lo que es cada uno de por sí, básteos saber lo que es cualquiera: en particular todos son palenques literarios, al par que escuelas públicas; todos responden á la idea que presidiera en el Augusto Adriano á la fundación del de Roma. ¿Quereis saber cual es la

diferencia característica de estos Establecimientos con los de especie análoga? Pues escuchad lo que dice el Duque de Rivas, hablando de ellos y de las Academias: «El producto de aquellas (decía este eminente escritor, aludiendo á las Academias) fueron flores cultivadas con esmero en las cerradas estufas de un regio jardín, donde halagan el olfato y la vista de los cortesanos; el producto de estos, (hablando de los Ateneos) han sido plantas lozanas y jugosas criadas al aire libre en los bosques de la naturaleza, más que para recreo, para utilidad de los hombres.»

Ahí teneis lo que son los Ateneos; por tanto ahí teneis la idea que nos guiara á la creación del nuestro.

Consideremos ahora, aunque sucintamente, si éste responde á la índole de los demás de su especie: seguramente, Señores, nuestro Ateneo en su pequeña y modesta escala ha seguido la huella de los demás de España; sus aspiraciones son las mismas que las de estos, los medios de que, para realizarlos se vale, los admitidos en todos los demás de la península: juzgad, pues, ahora vosotros sobre lo útil y conveniente que esta institución puede ser en nuestro país.

Juzgad, pues, si debemos mostrarnos satisfechos de nuestra obra; me diréis que aun no es todo lo que pudiera ni debiera ser: harto lo conocemos, pero debéis tener en cuenta, que su desarrollo, su vida y su prosperidad, no ya á nosotros sino al país es á quien está encomendada: Nosotros plantamos el pequeño arbusto, le cuidamos y procuramos arraigarse, hoy que ya lo conseguimos os decimos á todos; nuestra misión está concluida; el árbol arraigó procurad vosotros á vuestra vez ayudarle y favorecerle, para que pueda dar los sazonados frutos que de él esperamos, hoy concluye ya la acción del jardinero; ya tan solo de la tierra en que está plantado depende su porvenir: Dios haga, que en ella eche hondas y profundas raíces: yo así lo espero, pues jamás podré creer que nuestra noble Lorca sea una tierra árida y estéril para los adelantos científicos y para el saber humano. HE DICHO.

LA ZAGALA DEL PRADO.

ROMANCE.

Es garrida la zagala,
su hermosura sin igual,
oro bruñido el cabello,
rosa tostada su faz,
nieve la bella garganta,
dulce fuego su mirar,
ambos brazos alabastro,
su talle palma triunfal.
La miré en la primavera
en el prado, con afán
coger flores, y sus ojos

hacia los míos tornar.
 En noche alegre de fiesta,
 en el otoño fugaz,
 volví á mirar sus hechizos,
 y su sonrisa á gozar.
 Pasaron raudas las horas,
 pasara el tiempo fatal
 al lado de la doncella
 garrida y hermosa asaz:
 pero partió, y en mis ojos
 clavó su vista tenaz,
 mirada de despedida
 por toda una eternidad.

—
 Ya se mustió la alegría
 que encantó mi soledad
 ¿dónde la gentil doncella
 dónde la zagala está?
 Aquella que daba al prado
 hechizo con su beldad,
 luz al crepúsculo blanco
 con su radiante mirar,
 aroma á la flor temprana
 con su hálito virginal,
 gozo y aliento á mi pecho
 con su amoroso ademan,
 en vano, en vano la busco,
 que no la puedo encontrar.

—Decidme los labradores
 de aquesta vega feraz,
 pastores que los corderos
 llevais al monte á pastar,
 serranillas de estos valles
 que tantó tanto envidiábais
 aquellos ojos, que impresos
 en mi corazón están;
 decidme de mi zagala
 ¿en dónde se encontrará?

—Id al valle de los sauces
 y bajo el ciprés mirad,
 do crece altivo y ponposo
 de blanca flor un rosal:
 al pie hallaréis removido
 reciente el suelo, allí está
 la hermosura peregrina,
 la doncella que buscáis.
 Sus restos fríos llevaron,
 hace tres noches no más,
 cuatro zagales allí;
 y allí siempre dormirán

y ya no prestará al prado
 aliento con su beldad,
 ni luz le darán sus ojos
 con su radiante mirar,
 ni dará aroma á las flores
 con su hálito virginal,
 que la zagala del prado
 para siempre duerme en paz.
 Lorca 9 de Febrero de 1672.

EULOGIO SAAVEDRA.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

II.

Si consideramos el universo físico, observáremos que obedece á leyes fijas y constantes causa de la armónica variedad de la naturaleza, y de su inimitable hermosura. En medio de tantos seres distintos, desde el insecto que rastrea por la tierra y la pequeña hoja que el viento agita, hasta los mundos que giran en espacios sin fin, adviértese una tendencia irresistible á la unidad, resultado de la ley, y fundamento de la misma. Formúlase ésta en el espacio, ese receptáculo inmenso de los cuerpos, y en el tiempo, ese reloj constante de la creación; la obedecen y cumplen el movimiento de las celestes esferas, las fuerzas de la naturaleza insensible, la vida de las plantas, el instinto de los animales, y al llevar todos los seres del universo impreso el Santo nombre de Dios con indelebles caracteres, llevan también grabada la ley que el mismo Hacedor les impusiera.

Por otra parte, si dirigimos nuestra vista al mundo moral, que tiene por base el libre albedrío, don preciosísimo, el cual nos pone en contacto con el Ser supremo, dando origen á nuestros mas bellos sentimientos, observáremos que también tiene su ley. ¿Qué es el remordimiento de la conciencia, sino el recuerdo constante de esa ley que rige la moralidad de las acciones? Favorezca al malvado la fortuna con sus dones mas inestimables, cólmele de honores y de riquezas, satisfaga sus necesidades y sus caprichos, rodee su felicidad de aduladores y cortesanos, eleve sobre el pedestal de la gloria, y sublímele hasta tributarle adoraciones; ¿qué le importa todo esto, si la conciencia no se compra con riquezas, ni se acalla con honores, ni tiene caprichos, ni ambiciona la gloria, y la conciencia le está gritando á cada instante, poniéndole delante de los ojos sus crímenes, mostrándole severa la transgresión de la ley? Aun aquellos hombres, que rotos todos los frenos han aspirado á divinizar su conciencia, no han conseguido acallar la voz eterna de su remordimiento: Señora la han llamado con su entusiasmo, pero en el secreto íntimo de su soledad ella les ha dicho «no os engañéis; soy la señora de vuestras acciones, pero también soy la esclava de vuestros deberes.»

Ahora bien; siendo la ley una necesidad del universo, que rige el mundo de la materia como el mundo de la vida, y domina en las esferas de la sensibilidad como en las de la inteligencia, parece muy probable que tengan también sus leyes las sociedades humanas. Y al hablar de estas leyes no nos referimos á aquellas que corresponden según sus usos y costumbres á las diversas naciones, estas leyes puramente civiles, convencionales y relativas no son las mismas que la eterna y absoluta de que aquí tratamos; de aqueya ley que impere en todas las sociedades y en todos los tiempos, inmutable é indestructible como Dios, de quien inmediatamente procede, fecunda en sus consecuencias, aunque idéntica en su origen: ley en fin que enlace en una sola idea, en una aspiración suprema el porvenir con el presente y éste con el pasado.

Si es verdad que existe esa ley, iluminanse con claridad deslumbradora los horizontes de la historia, ábrense nuevos caminos á la investigación del espíritu, desaparecen las autonomías de que está llena la vida de la humanidad. Los grandes hechos y cataclismos sociales, que vistos con el criterio estrecho de una descarnada estadística, se nos presentan como cuadros inmundos, de los que hay que apartar horrorizados los ojos, creyendo que la sociedad es una turba de imbeciles y locos, gobernada por una oligarquía de ambiciosos criminales, vense entonces á la luz de verdades superiores; adviértese la mano de la providencia que los dirige ó permite; obsérvase realizado el progreso, saliendo immaculado y puro entre las ruinas de carcomidas civilizaciones, y nuestro espíritu admirado considera por último, que asiste en los grandes hechos sociales el desarrollo de un inmenso y complicadísimo drama, cuyo autor es Dios, y los hombres los actores.

Semíramis, Sesostris, Ciro, Alejandro, Anibal, Cesar, Carlo Magno, Pelayo, Gustavo Wasa, Napoleon, esos nombres gloriosos que llenan las páginas de la historia, marcando el punto de partida de sus épocas, son los instrumentos de que se ha valido la providencia en el trascurso de los siglos para dar solución á los grandes y complicados problemas sociales; para resolver las grandes crisis, porque han pasado los pueblos y que amenazaban sepultar entre sus ruinas todos los adelantos.

Si esa ley existe, no llorarémos junto al triste y prolongado sudario de la opulenta Babilonia ó de la misteriosa Nínive, ni en los sepulcros de Memphis y de Tebas, ni en los desiertos de Palmira, porque á aquellas civilizaciones, más bien materiales que morales, hijas de la malicia y lujo asiáticos, sucedieron las viriles democracias griegas, y las gloriosas repúblicas del Archipiélago. Entonces no deplorarémos la suerte de la ciudad del arte, incendiada por Jerges, ni la pérdida de tantos héroes, muriendo en un desfiladero en cumplimiento de su deber: de lo primero nos consuela el nombre de Pericles, que restauró á Atenas con inusitada magnificencia, y la gloriosa batalla de Lalamina, signo de los recursos de la patria de Temístocles; y lo segundo nos muestra lo que vale un puñado de hombres libres contra un millon de esclavos. Entonces no lamentarémos en

las márgenes del Gránico la pérdida del imperio persa, ni en las llanuras de Arbella su ruina, ni en los festines de Persépolis su servidumbre; porque aquellos cataclismos acercaron el Asia central á la Europa, y las caballerías griegas se abrevaron en las orillas del Oxo y el Yaxarto, y escucharon los gimnosofistas los cánticos armoniosos de las victorias macedónicas en las márgenes del Indus, y en las ciudades del Pendjab. Entonces no suspirarémos sobre Corinto que espira, ni sobre Selemia que sucumbe, ni sobre Cartago que agoniza, ni recordarémos con tristeza los inútiles esfuerzos de Anibal, de la liga aquea, de Viriato ó de Vercingetorix, porque sus derrotas contribuyeron al triunfo de la ciudad eterna, que supo unir por medio de la fuerza los pueblos, por medio de la ley las nacionalidades, por medio de la religión las conciencias. Entonces no nos causarán tanto horror las escenas de sangre que produjo la invasión de los bárbaros, ni sentirémos el saqueo de Roma, ni nos atemorizará oír las pisadas del caballo de Genserico, ó ver el polvo que levantan las hordas del azote de Dios; porque vemos amasarse en aquella sangre y con aquel polvo los cimientos de las sociedades futuras, para sustituir á los antiguos, carcomidos por el fatal influjo del paganismo y la tiranía. Entonces, por último, no creerémos irremediable la guerra, cuando veamos aparecer los fecundos progresos de la paz: no creerémos inamovible la tiranía, cuando una revolución la ahuyente como el polvo del camino; y el flujo y reflujo de la destrucción y renovación sociales, solo nos indicará que la nave de la humanidad zozobra entre la muerte y la vida; pero á la vez el progreso constante nos manifestará que nos vamos aproximando al lugar delicioso, donde la mar serena mecerá blandamente nuestro buque, moviendo en señal de homenaje su manto azul, bordado de perlas y esmeraldas, y tributando á nuestras plantas los diamantes de su corona.

Ahora bien: ¿quién puede dudar que exista esa ley? Aun no se han descubierto las causas que producen los fenómenos de la aurora boreal y del granizo, y sin embargo nadie pone en duda la existencia de esas causas; ¿qué razón hay, pues, para negar la existencia de una ley social, porque aun no haya sido claramente conocida? Con ella todos los fenómenos históricos tienen una explicación satisfactoria; sin su auxilio son misterios más insondables que los de la naturaleza. ¿Acaso tenemos seguridad acerca de la ley que preside á las fuerzas primordiales del universo físico? Y no obstante, intentamos descubrirlas, y nuestras opiniones á veces vislumbran algo de esa verdad, que quizá está destinada á brillar un día, como sol esplendoroso en los horizontes de la ciencia.

Además, no es lícito ni racional creer que sean estériles todos los esfuerzos intentados por los filósofos más eminentes para constituir los principios de la filosofía de la historia. No creemos sean vanas las muchas disputas que vienen sosteniéndose sobre este punto en los últimos siglos, ni que sean perdidos para la ciencia los trabajos de tantas escuelas, los sistemas de tantos sabios, las investigaciones de tantos eruditos.

La filosofía de la historia es, pues, digna de una atención preferente para todo el que observa la

marcha de la humanidad. « Cuando todos los filósofos disputan, decía el insigne Balme, disputa en cierto modo la humanidad misma. La esterilidad de los trabajos filosóficos, afirma en otro lugar, no ha desalentado á los investigadores; esto manifiesta que en el último término de la investigación, se divisa un objeto de alta importancia. »

Una de las causas que más han influido en el descrédito en que para muchos se halla la filosofía de la historia, es sin duda el prurito de hacerla un arma de partido, ó un satélite de determinados sistemas. La ley que se quiere particularizar, pierde su carácter y se desprestigia: la ley que se quiere hacer servir para los intereses de unos pocos, prescindiendo de la mayoría del género humano entroniza la iniquidad y sanciona la tiranía. Si pues la ley ha de corresponder á su fin, debe ser general, puesto que aspira al bien común; debe desarrollar la equidad, que es la base de la justicia. Esta observación la han desconocido todos los que, creyendo que solo es posible en el mundo una forma de gobierno, ó una política ó unas costumbres, han querido deducir de esta unidad forzada la filosofía de la historia. Y como la infinita variedad de los hechos históricos dá margen á que todo se sostenga ó impugne, han reunido gran copia de datos en apoyo de sus teorías, y han querido probar que las sociedades humanas deben ser siempre republicanas ó monárquicas, pacíficas ó guerreras, religiosas ó civiles: y esto ha conducido á que en la mayor parte de los tratados históricos más que los fundamentos de la ciencia, se estudien las opiniones de los individuos. Contra esta costumbre que desautoriza, debe oponerse la severidad de buenas y racionales teorías, que tengan por móvil la imparcialidad, la unidad por fundamento, y la verdad por fin. Únicamente de este modo cesará la prevención con que se miran esta clase de estudios; así tan solo podrá elevarse esta ciencia á la altura que merece, y que reclaman su importancia y trascendentales consecuencias.

No es la filosofía de la historia producto de algun atrevido ingenio, arbitrariamente concebida y desarrollada en un solitario aislamiento: no es una rama separada del árbol científico, que reciba la vida sin relación con su tronco: la filosofía de la historia es esencial para el perfecto conocimiento de la verdad, y sus relaciones son tan necesarias con el cuerpo de la ciencia, como lo son las que existen entre las facultades del alma. No es difícil demostrar esta aserción.

« En todas las doctrinas que se refieren á la vida del hombre y á su desarrollo individual y social, dice Ahrens, pueden distinguirse tres partes principales, que forman otras tantas ramas distintas de la ciencia humana. » Nosotros, dirémos á nuestra vez; que en todos los conocimientos científicos, hay que considerar tres cosas: objeto, sujeto, y la relación entre ambos: si predomina el primero, resultará una forma llamada objetiva, si el segundo, la denominada subjetiva; si las relaciones, otra tercera que podemos llamar mixta. Esta ley preside en todas las ciencias, por diversas que sean. En la literatura tenemos tres formas: la narrativa, casi exclusivamente ontológica; la descriptiva, donde predomina el carácter de nuestro es-

píritu, la dialogada, donde resaltan las relaciones entre las ideas y los objetos. En la poesía, hallamos la épica, donde el poeta cuenta los acontecimientos gloriosos, prescindiendo de su personalidad; la lírica; psicológica por excelencia; y la dramática que enlaza la vida individual y social, y al mundo real con el mundo de la conciencia. En el derecho, se nos presenta el derecho natural, grabado en la razón humana y deducido de sus principios subjetivos: el derecho civil, que aplica los axiomas del primero á las necesidades de los pueblos, acomodando las leyes del espíritu á la organización de las sociedades; y por último, la política, que estudiando las costumbres de los pueblos y las leyes inmutables de la naturaleza, deduce las verdades prácticas que deben conducir á las sociedades, hácia su perfeccionamiento. En la religión, finalmente, encontramos, la dogmática, que nos muestra el objeto de la ciencia revelada; la moral, que dirige al espíritu que ha abrazado las verdades divinas; y la mística, que enfervoriza el alma, uniéndola con el centro de sus religiosas aspiraciones.

Por consiguiente, si vemos estas tres formas en todas las ciencias, con mucha más razón debemos hallarlas en la ciencia universalísima que abraza la naturaleza y el espíritu en su más lata extensión. En esta ciencia, el elemento subjetivo es la filosofía, esfuerzo el más sublime de la razón humana, el elemento objetivo de la Historia, cuyos límites son indefinidos. ¿cuál pues será la ciencia mixta que muestre las relaciones entre las dos anteriores, que sea su lazo de unión, y por consiguiente la más trascendental é importante? Esta no es, no puede ser otra, sino la filosofía de la Historia.

El objeto de la misma lo resume Ahrens en estas profundas palabras « Juzga la vida pasada y el estado presente de los diferentes pueblos, según las ideas generales expuestas por la filosofía acerca del objeto y de las leyes del desarrollo social, y hace resaltar, por la comparación del estado actual de la cultura, con su estado ideal, las reformas que pueden y deben realizarse en el porvenir más próximo, según la continuidad del progreso, y según los medios suministrados por la situación presente. »

¡Ojalá que nosotros, al hacer el examen de todos los sistemas que existen en esta ciencia para buscar sus principios, y en la opinión que expongamos, no perdamos de vista este objeto; comprendiendo que se disputan las relaciones más necesarias y más trascendentales de nuestra alma con la sociedad y con todo el mundo exterior!

(Se continuará.)

ANTONIO GAYON.

LA CARIDAD.



Misteriosa sensacion
la que esa palabra encierra,
que hace dejemos la tierra
en busca de otra region.
Que al latir el corazon
la siente, más no la explica,
que ejercida santifica,
que al alma presta consuelo,
que al hombre aproxima al cielo
y con Dios le identifica.

¡La caridad....! nombre santo,
puro, inefable, sin mancha,
cuyo horizonte se ensancha,
ante el más duro quebranto.
Dichoso el que enjuga el llanto
del infeliz que le implora,
y consuelos atesora
que da con pródiga mano,
sabiendo que es un hermano
el desgraciado que llora.

¿Qué es la gloria? sombra vana
de un cerebro que delira,
¿Qué el orgullo? la mentira
tal vez de flaqueza humana;
Por más que el mundo se afana
buscando felicidad,
nunca encuentra la verdad;
solo prueba amargo fruto,
sinó ejerce el atributo
de la santa caridad.

Solo en ella el sentimiento
hacer bello al hombre pudo,
dándole ropa al desnudo
y alimentando al hambriento.
Que el que mitiga el tormento
del anciano y la inocencia
recibe de su conciencia
la recompensa cumplida:
es la Caridad vestida
de divina Providencia.

J. M. PUCHÉ.



DE LA ESCRITURA.

(Continuacion.)

IV.

COHORTE. *Sustantivo.* Cuerpo de infanteria, ó una de las diez secciones en que se dividia la legion romana. Se escribe con *h* por tenerla en latin su equivalente *cohors*.

CORTE. *Sustantivo y verbo.* Como sustantivo tiene muchas significaciones, á saber: La accion y efecto de cortar. = El filo de cualquier instrumento; como el de una espada, alfanje, cuchillo &.^a = Figuradamente, medio que se adopta para transigir los pleitos, disputas acaloradas, cuestiones personales &.^a = La reunion de personas que componen la familia y comitiva del Monarca ó jefe del Estado, y la ciudad ó villa en que éste reside y otras varias. Como verbo es tercera persona de singular del imperativo, y primera y tercera del mismo número del presente de subjuntivo del regular y transitivo *cortar* de la 1.^a conjugacion.

DESHOJAR. *Verbo,* que significa quitar las hojas de un árbol, de una flor &.^a = Arrancar las de un libro cuaderno &.^a = Se ha formado esta palabra del prefijo *des*, equivalente al latino *dis*, que, entre otras ideas, connota la de separacion, segregacion de las partes que constituyen un todo; del sustantivo *hoja*, cuyo radical es *hoj*, en latin *fol*, de *folium*; y del sufijo ó desinencia infinitiva *ar*, correspondiente al *are* latino, y que expresa la accion del verbo. Tanto éste, como el pronominal *deshojarse*, que significa ir perdiendo las hojas, hasta quedarse sin ellas, se escriben con *h* por el origen.

DESOJAR. *Verbo,* que se toma en la acepcion de romper el ojo de una azada, de una aguja, ó de cualquier otro instrumento que lo tenga. Esta voz se ha formado del mismo prefijo y sufijo que el anterior, y del sustantivo *ojo*, en latin *oculus*, cuya formacion hemos visto ya en el verbo *ojejar*. Este y el pronominal *desojarse*, que significa fijar la vista con demasiada atencion, mirar con ahinco &.^a, son de origen latino como los anteriores.

JAHARRO. *Sustantivo,* que expresa la accion y efecto de igualar con yeso, y raspar las paredes. = Reboque de las mismas. Se deriva del verbo *jaharrar*, usado en la Albañileria.

JARRO. *Sustantivo.* Vasija generalmente de barro ó de cualquier metal con una sola asa, destinado á varios usos. En opinion de algunos etimologistas, tanto esta palabra como la anterior son de origen árabe.

HABLANDO. *Gerundio,* simple del verbo *hablar*, antiguamente *fablar*, en latin *fari*, que se escribe con *h* por tener *f* en su origen.

ABLANDO. *Primera persona* del singular del presente de indicativo del verbo *Ablandar*. En la formacion de esta palabra entran: *Ad*, prefijo, que entre otras expresa la idea de tendencia, suprimida la *d* por eufonia; y *bland*, radical del adjetivo *blando* (en latin *blandus*,) y de todas las voces que indican la idea de blandura.

HABRIA, HABRIAS, HABRIAMOS &.^a Segunda forma en todas las personas del singular y plural, del pretérito imperfecto de subjuntivo, del auxiliar é irregular *haber* en latin *habere*, cuyo verbo se escribe

con *h*, por las mismas razones que en otro lugar hemos tenido ocasion de exponer.

ABRIA, ABRIAS, ABRIAMOS, &.^a Pretérito imperfecto del verbo *abrir* en todas las personas del mismo tiempo. Este verbo se formó del latino *aperire*, suprimiendo la *e* radical y final, y convirtiendo la *p* en *b* por eufonia.

HAS Segunda persona de singular del presente de indicativo del verbo *haber*. Se escribe con *h* por traer esta letra en el latino *habere* donde tiene su origen.

AS. Sustantivo, que significa la carta ó naipe que lleva el número 1 en cada palo. = Moneda romana. Esta voz ha pasado casi sin alteracion á nuestra lengua; pues en latin es *as* y antiguamente *assis*.

HAY. Tercera persona de singular del presente de indicativo del verbo *haber*, en lugar de *ha*, que, usado como impersonal, toma en dicha persona una y (griega) paragógica.

AY. Interjeccion de dolor y otros varios afectos. Sustantivo que significa suspiro, gemido, lamento &.^a; pero más comunmente se usa en el plural *ayes*.

HARÉ, HARÉMOS, HARÉIS. Primera persona del singular, y primera y segunda del plural del futuro imperfecto de indicativo del verbo irregular *hacer* de la segunda conjugacion, que se escribe con *h* porque el latino *facere* de donde viene trae *f*.

ARÉ, ARÉMOS, ARÉIS. Primera persona del singular de la forma simple del pretérito perfecto del indicativo, y primera y segunda del plural del presente de subjuntivo del regular y transitivo *arar* de la primera conjugacion que en latin es *arare*, cuyo verbo ha pasado á nuestra lengua con muy poca alteracion.

HECHO, HECHAS, HECHA. Forma masculina del singular y femenina de ambos números del participio pasivo, correspondiente al verbo irregular y transitivo *hacer* (en latin *facere*) Estas tres voces, equivalentes á las latinas *factus*, *factæ*, *facta*, se han formado en castellano, convirtiendo, segun reglas de eufonia, la *ct* en *ch*; la vocal *a* del radical en *e*; y la final *u* en *o*; quedando la forma femenina con la *a* final, y tomando una *s* para la formacion de su respectivo plural = *Hecho*, tambien es sustantivo, que significa la accion consumada, acontecimiento, suceso, hazaña &.^a

ECHO, ECHAS, ECHA. Primera, segunda y tercera persona de singular del presente de indicativo del verbo regular y transitivo *echar* de la primera conjugacion (en frances *jeter*). Ambos tienen su origen en el latino *jacere*, del cual se ha formado, suprimiendo la *j* y convirtiendo la vocal *a* del radical en *e* y la *c* en *ch*, segun las reglas de eufonia.

DESHECHO, DESHECHAS, DESHECHA. Forma masculina del singular y femenina de ambos números del participio pasivo del verbo *deshacer*. Estas voces se componen de la preposicion inseparable *des* equivalente á la latina *dis*, y de las simples *hecho* *hechas*, *hecha*, con cuyas reglas de eufonia se conforman en un todo para su formacion, como ya hemos indicado en su respectivo lugar.

DESECHO, DESECHAS, DESECHA. Primera, segunda y tercera persona de singular del presente de indicativo del verbo *desechar* (en latin, *dispicere*) Se compone de la preposicion *des*, ya dicha, latina, *dis*, y del simple *echar*. Respecto á su formacion, véase lo que decimos en las palabras *echo*, *echas*, *echa*, en cuyas reglas se conforman en un todo.

HICE, HIZO. Primera y tercera persona de la for-

ma simple del pretérito perfecto de indicativo del verbo *hacer*, que se escribe con *h* porque el latino *facere* tiene *f*, y lo mismo los derivados gramaticales *hice*, *hizo*, de que se trata.

ICE, IZO. Primera y tercera persona de singular del presente de subjuntivo, y primera del mismo número del presente de indicativo del verbo transitivo *izar* de la primera conjugacion, que significa subir un objeto cualquiera hasta cierto punto, por medio de cuerda en que va sujeto. Úsase generalmente en la marina; y segun algunos filólogos este verbo es de origen vasconce.

TOMÁS PERIAGO.

LA VANIDAD.

¡ Quién lo diria !

La vanidad nace del amor. Así me lo aseguraba en otro tiempo un anciano, de experiencia asombrosa, haciéndome reir con sus extrañas afirmaciones.

¡ Cuánto hacen variar los años ! Hoy confieso lo mismo que negaba, lo mismo que excitaba mi hilaridad.

Y es que yo no comprendia cómo se verificaba la metamorfosis del bien en mal, y creia que el bien era invariable, que no podia dar motivo al arrepentimiento, como en el mal acontece.

Mas he visto después que el bien cuando se exagera produce un mal; he observado que el amor que uno instintivamente se profesa, noble y santo mientras que por él no se sacrifica el que al prójimo debe tenerse, deja de serlo apenas hace el hombre abstraccion de sus semejantes y les aborrece para poder amarse más así propio, y me he convencido de la triste verdad que encerraban las palabras de mi anciano Mentor, comprendiendo á la vez cuán fácilmente se exagera lo bueno produciendo el mal.

Pero si todo abuso de bien produce una accion culpable, la del amor propio exagerado es doblemente mayor y perniciosa que otra alguna.

Él produce la envidia, menos mala que su consecuencia legitima, la vanidad; y digo, menos mala, porque la envidia, por mucho que la sea, supone convencimiento de lo que uno es: que en tanto se envidia en cuanto se comprende que otro posee cualidades y méritos superiores á los propios; mas la vanidad, su lógica consecuencia, no supone el conocimiento de inferioridad; antes al contrario, es la necia presuncion, la equivocada creencia de superioridad sobre todos los hombres que locamente tiene el individuo.

¡ Y cuántos males produce la vanidad !

Porque, aunque parece que solo perjudica al vanidoso, por el desprecio que la sociedad hace de él, la vanidad no es solo del hombre, es tambien de los pueblos; y en este caso las sociedades gimen y lloran las consecuencias siempre terribles de su orgullo.

¡ Cuánto no lloró la Francia su vanidad y soberbia después de Waterloo !

Si el hombre pensara detenidamente sobre su

vanidad, ¡cuán diferente de lo que es sería la vida!

Pero es tan fácil pasar del amor propio racional y justo, á la soberbia vanidad, que parece hasta imposible señalar el límite entre el uno y la otra; y por mas que sea doloroso el confesarlo, todos tenemos vanidad y la prueba es . . . pero ¿á qué quiero cansarme?

Salomon lo ha dicho: «*Todo es vanidad.*»

S. POESPÉR.

ATENEO DE LORCA.

CERTAMEN LITERARIO

EN HONOR DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

El Ateneo de Lorca que desde su instalacion ha celebrado el aniversario del escritor insigne, *honor y gloria no solamente de su patria, pero de todo el género humano*, deseando tributar en este año un homenaje de respeto y admiracion más señalado á la memoria de Cervantes, y estimular, en su modesta esfera, á los ingenios de nuestra provincia, y aun á los de toda la nacion, para que dediquen sus nobles tareas en el cultivo de las bellas artes á un objeto tan digno, tiene el honor de invitar á un certámen literario bajo las condiciones que siguen:

El primer premio, que consistirá en un busto de Cervantes, en plata, de pequeñas dimensiones y su correspondiente diploma, se adjudicará al autor de la mejor *memoria* de regulares dimensiones y buenas formas literarias sobre este tema.

«¿Al trazar y escribir Cervantes el Quijote, se propuso imitar á alguno de los grandes modelos literarios ya publicados, y seguir las huellas de los ingenios eminentes que le habian precedido, ó hizo un trabajo interesante, original?»

Como segundo premio se adjudicará una pluma de plata sobredorada, con diploma, al autor de la mejor composicion en verso relativa á Cervantes.

Habrá además dos *accesit* para los autores de la memoria y poesia que más se acerquen en mérito á las premiadas. Estos *accesit* consistirán en un diploma que se entregará á los autores de las composiciones que lo hayan merecido.

El jurado podrá hacer además las menciones honoríficas que estime indispensables.

Los que aspiren á estos premios derigirán sus trabajos á la Secretaria del Ateneo de Lorca antes del 14 de Abril próximo, en cuyo dia quedará cerrado el plazo de admision definitivamente.

Como de costumbre, las composiciones vendrán sin firmar, en un pliego cerrado con un lema; y en otro, también cerrado, con un lema igual, la firma del autor.

El jurado de calificacion se compondrá de cinco individuos designados con anticipacion entre los profesores de la seccion de literatura del Ateneo,

asociados de las personas que estimen conveniente.

Los miembros del jurado no podrán tomar parte en el certámen.

La lectura de las composiciones laureadas y la adjudicacion de los premios se efectuará en la sesion solemne y extraordinaria que celebrará el Ateneo la noche del próximo veinte y tres de Abril, aniversario de la muerte del escritor insigne.

Todas las composiciones presentadas quedarán de propiedad del Ateneo sin que por los interesados pueda reclamarse su devolucion.

Los pliegos que contengan las firmas de las no premiadas se quemarán sin abrirse.

Lorca 1.º de Marzo de 1872.

El Director,
JULIO MELLADO.

El Secretario,
ANTONIO GAYON.

Se ha recibido en nuestra redaccion un ejemplar de las Poesias póstumas de D. Obdulio de Perea; publicadas como último tributo de amistad, por aquellos que se honraron con la del poeta alavés durante su vida. Este tomo contiene un poema imitacion de Kraszewsky, escritor polaco, titulado *El poeta y el mundo* en el que hacen resaltar las grandes dotes poéticas del Sr. Perea, las muchas bellezas tanto literarias, como filosóficas de que se halla salpicado: y *En el matrimonio. . . amor*: comedia en tres actos y en verso. Dolorosa pérdida es para las letras patrias la prematura muerte del Sr. Perea, ocurrida en diciembre de 1870; y digna de todo elogio la conducta de sus amigos, al publicar las obras que dejara inéditas, contribuyendo, á que sean conocidas y aumentando de ese modo la ya justa fama de que gozaba en la república literaria el nombre de Obdulio de Perea.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de *La Avanzada*, periódico que ha comenzado á ver la luz pública en esta ciudad: saludamos á nuestro nuevo colega y le deseamos la más favorable acogida. Igualmente saludamos al periódico *La Sotana*, que viene á ser en el estúdio de la prensa el órgano oficial de las clases escolares: reciba por ello nuestra sincera felicitacion el colega madrileño.

Desde el dia 14 del presente mes tienen lugar en el Ateneo de esta ciudad, á las ocho y media de la noche en cada uno de los dias de la semana, las siguientes clases; Literatura, á cargo de D. José Selgas, los lunes: Metafísica, que desempeña interinamente D. Antonio Gayon, los martes: Derecho natural á cargo de dicho Sr. Gayon, los miércoles: Geología, al de D. Francisco Canovas, los jueves: Historia Universal, al de D. Rafael Dominguez, los viernes: é Historia de España, al de D. Eulogio Saavedra, los sábados. Lo que publicamos para conocimiento de los señores socios, conforme á lo dispuesto por la direccion del mismo.